

INFLUENCIA DE LA LITERATURA NÓRDICA EN *EL HOBBIT*:

BILBO COMO *KOLBÍTR*

1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo pretende poner de manifiesto la relación existente entre el significado de la palabra *kolbítr* (plural: *kolbítar*), procedente del nórdico antiguo y referida a un tipo de personaje de las sagas islandesas, y la gestación del personaje de Bilbo Bolsón en *El Hobbit*. A tal fin se articula el texto en distintas secciones. En primer lugar se muestra el momento creativo en el que se encontraba Tolkien en la década de los años veinte, que culmina, precisamente, con los primeros esbozos de *El Hobbit*. Acto seguido, para facilitar el marco en el que se inscribe la concepción de dicha obra, se da cuenta muy somera del doble influjo procedente, por un lado, del mundo literario nórdico medieval y, por otro, de su pertenencia a dos clubs universitarios. A partir de estos hechos se analiza el significado de la palabra *kolbítr* y su realización concreta en las letras islandesas medievales, lo que permite, inmediatamente después, pasar a la comparación entre Bilbo Bolsón y este tipo de personaje y vislumbrar así sus evidentes similitudes. Le sigue una defensa de la propuesta de este trabajo desde el concepto de la recreación filológica planteado en *El Camino a la Tierra Media* de T. A. Shippey (1999). A continuación se indaga en la fuente más inmediata del *kolbítr* escondido, o mejor, recreado, tras el protagonista de *El Hobbit* y, por último, antes de las conclusiones, se cierra este trabajo con una sección dedicada a mostrar la persistencia de la idea del *kolbítr* en *El Señor de los Anillos*.

2. J. R. R. TOLKIEN: 1920-1930

Cuando se examina atentamente la biografía de J. R. R. Tolkien resalta, por ser una de las épocas más interesantes de su vida, la que transcurre a lo largo de la década de los años veinte del pasado siglo. En lo profesional, diversas vicisitudes marcarán por completo los años venideros para este autor, con la obtención del puesto de *Reader* en la Universidad de Leeds en 1920 y el posterior retorno a Oxford para ocupar la cátedra de anglosajón “Rawlinson and Bosworth” en 1925. Es, igualmente, en el ámbito de la producción académica, una etapa de especial fecundidad creativa para él. Entre sus trabajos más sobresalientes y conocidos adscritos a este periodo se encuentran *A Middle English Vocabulary* (1923), un suplemento de vocabulario pensado para acompañar al *Fourteenth Century Verse and Prose* de Kenneth Sisam; la edición de *Sir Gawain and the Green Knight* (1925), realizada conjuntamente con E. V. Gordon; y el ensayo *Ancrene*

Wisse and Hali Meiðhad (1929). A lo anterior hay que sumar su colaboración en *An Introduction to Old Norse* (1957), de E. V. Gordon.¹ También trabajó en las traducciones al inglés moderno de textos como *Beowulf* (2014) y *Sir Gawain, Pearl y Sir Orfeo* (1975), que no obstante no serían objeto de publicación hasta mucho tiempo después.

Igualmente fértil va a mostrarse el periodo en lo que se refiere a la producción literaria de todo tipo, aunque buena parte de este material no será editado y publicado sino póstumamente. J. R. R. Tolkien comenzará a escribir y dibujar, justo en 1920, buena parte de las *Cartas de Papá Noel*, que sus hijos recibían en torno a la fecha de Navidad y que fueron recopiladas y editadas por Baillie Tolkien para su publicación en forma de libro ilustrado en 1976. En 1925 concibió y redactó *Roverandom* para paliar el disgusto de su hijo Michael al perder un perrito de juguete y probablemente en 1928 dibujó la alocada historia de *El Señor Bliss* para entretener a sus hijos.² Igualmente, a lo largo de toda la década, Tolkien compuso cerca de una veintena de poemas en distintas lenguas, algunos de los cuales fueron incorporados a *Songs for the Philologists* (1936), otros a *Las Aventuras de Tom Bombadil* (2005) y otros formarán parte de la mitología, originalmente pensada para Inglaterra, que por entonces llevaba tiempo desarrollando. Estos últimos albergan una importancia capital para la concepción del futuro *Silmarillion*, como son *La balada de los hijos de Húrin*, *La huída de los Noldor de Valinor*, *La balada de Eärendel* y *La balada de Leithian*, todos ellos disponibles en *Las baladas de Beleriand* (1997). También por entonces, escribe el *Esquema de la Mitología*, fechado a principios de 1926; dibuja el primer mapa del *Silmarillion* entre 1926-1930; y, probablemente, comienza a dar forma a los tempranos *Anales de Beleriand* y *Anales de Valinor*. Al acabar la década redacta el *Quenta Noldorinwa*, que junto a los textos anteriores será publicado en el volumen *La formación de la Tierra Media* (1998). Los cimientos de su mitología, por tanto, quedan apuntalados en el periodo de entreguerras.

3. SIGURD Y GUDRÚN

Se han excluido del recuento anterior dos textos que merecen atención propia a los fines del presente trabajo. Uno es el conjunto de poemas y ensayos editado y publicado por Christopher Tolkien, tras la muerte de su padre, bajo el nombre de *Sigurd y Gudrún*. El otro es *El Hobbit*.

¹ En el prefacio a la primera edición de esta obra, Gordon reconoce su deuda con Tolkien en los siguientes términos: “For help in preparing the apparatus of the book I am indebted especially to Professor J. R. R. Tolkien, who read the proofs of the Grammar and made valuable suggestions and corrections” (1957: ix).

² Carpenter (1990: 181) sugiere que esta obra es de 1932 pero Scull y Hammond (2006: I.787) corrigen el dato y recogen un testimonio que lo llevaría al mucho más probable 1928.

La parte principal de *Sigurd y Gudrún* consiste en dos largos poemas en inglés moderno compuestos según las reglas métricas del *fornyrðislag*, un sistema de versificación de origen preliterario que se da con una especial incidencia en la denominada *Edda Poética*.³ Estas dos composiciones están relacionadas entre sí y se incardinan dentro del ciclo legendario de los *völsungar* y los *niflungar* (es decir, volsungos y nibelungos).⁴ Sus títulos respectivos son *Völsungakviða en nýja* (*La nueva balada de los völsungos*) y *Guðrúnarkviða en nýja* (*La nueva balada de Gúdrun*), y suman un total de más de 500 estrofas.

En lo que se refiere a la fecha de composición de estos poemas y su inclusión en este catálogo de materiales producidos por Tolkien en los años veinte, conviene hacer algunas precisiones. Christopher Tolkien afirma a este respecto:

Tiendo a fecharlas algo después de sus primeros años en Oxford, pero antes de la segunda guerra mundial, quizá en los primeros años de la década de los 30; pero es poco más que una intuición que no se puede argumentar. [...] parece posible, como mera suposición, ya que no hay ninguna prueba que lo confirme, que mi padre se volcara en estos poemas nórdicos como nueva empresa poética después de abandonar la *Balada de Leithian* (la leyenda de Beren y Lúthien) a finales de 1931. (Tolkien 2009:12)

Coinciden más o menos con esta datación Christina Scull y Wayne G. Hammond (2006: I.140). No obstante, ni éstos ni aquél ofrecen sustento alguno para dicha hipótesis, más allá de la “mera suposición”.

Hay razones para pensar que la composición de estos poemas es contemporánea a la del grupo de las baladas mencionadas anteriormente (*La balada de los hijos de Húrin*, *La huida de los Noldor de Valinor*, *La balada de Eärendel* y *La balada de Leithian*) atendiendo a lo indicado en una carta escrita a W. H. Auden el 29 de marzo de 1967. Tolkien se refiere en ella a estos poemas como “algo que hice hace muchos años, cuando intentaba aprender el arte de escribir poesía aliterativa” (Carpenter 1993: 440). La expresión “hace muchos años” no resulta decisiva, porque es inconcreta y podría obedecer a lo que John D. Rateliff llama “*Tolkien’s tendency to exaggerate the passage of time and date events before they actually occurred*” (2007: I.xix). Ahora bien, si se acepta la afirmación de Tolkien “aprender el arte de escribir poesía aliterativa”, no se puede alejar demasiado la fecha de composición, cuando había desarrollado plenamente

³ Para conocer más sobre este tipo de composición, véase Gordon 1957: §180. En castellano puede consultarse Lerate de Castro 1984: 10-11.

⁴ Las fuentes principales de la leyenda se pueden consultar en castellano en el *Cantar de los Nibelungos* (Lorenzo Criado 1994), la *Edda Mayor* (Lerate de Castro 1986), la *Saga de los Volsungos* (Díaz Vera 1998) y la *Saga de Teodorico de Verona* (González Campo 2010). Para conocer los fundamentos históricos en los que se basa este ciclo resulta muy útil la consulta del propio *Sigurd y Gudrún*, en su sección “Apéndice A: Orígenes de la Leyenda” (Tolkien 2009: 493-512).

esa capacidad en buena parte de los textos más arriba comentados. A modo de ejemplo, en la traducción que llevó a cabo de *Sir Gawain and the Green Knight*, de los 2530 versos unos 2027 tienen aliteración y en *La balada de los hijos de Húrin*, que difícilmente puede ser posterior a 1925, una de sus versiones contiene más de 700 versos aliterados. Parece complicado casar todo el material ya producido por Tolkien a lo largo de la década con la idea de que, pasado el año 1930, se considerase en una etapa de aprendizaje.

Sea como fuere, año arriba, año abajo, no muy alejado de la segunda mitad de la década de los veinte, la composición de estos poemas y el tema al que están dedicados sirven para dejar señalado un hito bien conocido en la vida de Tolkien y con profunda influencia en muchas de sus obras: el interés y el cariño que el catedrático de Oxford albergaba por la literatura y la mitología nórdicas, así como el gran conocimiento que poseía de las lenguas germánicas antiguas y sus sistemas de métrica.

El principio de esta relación se puede rastrear en las palabras del propio Tolkien que, en *Sobre los Cuentos de Hadas*, decía sobre los libros que leyó en su infancia:

Y lo que por encima de todo prefería era el innominado Norte de Sigurdo el Völsungo y el príncipe de todos los dragones. Hacia esas regiones miraban con preferencia mis deseos. (Tolkien 2002: 54)

Tal era el interés por esta materia que en otoño de 1907 (con quince años) comienza a aprender nórdico antiguo para poder leer la *Völsunga saga* en el original (Scull y Hammond 2006: I.13). Los años siguientes no hicieron sino acrecentar esta pasión de modo que eligió estudiar filología escandinava entre 1913 y 1915 con el profesor W. A. Craigie y, finalmente, tras la guerra y su paso por Leeds, en 1925 obtuvo la cátedra “Rawlinson and Bosworth” de la Universidad de Oxford, cuyos requisitos implicaban la enseñanza de lenguas germánicas antiguas, especialmente el islandés (Scull y Hammond 2006: I.130). Tolkien se convirtió *de facto* en el catedrático de nórdico antiguo de Oxford y dio clases sobre el lenguaje y la literatura nórdicas desde 1926 en adelante (Tolkien 2009:12).

Se escapa a los propósitos de este trabajo un estudio más completo de la influencia nórdica en las obras de Tolkien y por ello no se profundizará más.⁵ No obstante, como se verá más adelante, interesaba apuntar en esta dirección para entender mejor el tipo de intereses que movían a Tolkien en esa época. Faltaría *El Hobbit* por considerar, pero antes resulta conveniente hacer un inciso en otro aspecto importante de la vida de Tolkien durante esta década.

⁵ El lector interesado en profundizar en el tema encontrará una escueta pero útil bibliografía en el ya de por sí interesante *Tolkien and the Invention of Myth: A Reader* de la profesora Jane Chance. En concreto en el ensayo de Andrew Lazo “*Gathered Round Northern Fires. The Imaginative Impact of the Kolbítar*” (2004: 222, n. 2)

4. LOS CLUBS

Paralelamente y en estrecha relación tanto con la faceta académica como con la literaria, hay que resaltar la pertenencia de J. R. R. Tolkien a dos clubs, antecedentes en cierto modo del más conocido de los *Inklings*. El primero de ellos, fundado por el propio Tolkien y por su colega E. V. Gordon entre 1922 y 1925, recibió el nombre de *Viking Club*. Se trataba de un club de alumnos y exalumnos de la Universidad de Leeds que tenía como fin profundizar y expandir el conocimiento del nórdico antiguo. En sus reuniones el hilo conductor era la lectura de sagas de viva voz, aunque este hecho no excluía otros entretenimientos como el beber cerveza y el cantar canciones cómicas, en muchos casos adaptando una tonada popular a una letra que igual podía proceder del gótico, del inglés antiguo, del latín o del islandés. Estas cancioncillas, poemas y adaptaciones, recopilados en un puñado de folios escritos a máquina, darán lugar al ya mencionado *Songs for the Philologists*, cuando en 1936 (Scull y Hammond 2006: I.180; Drout 2006: s.v. Gordon, E.V.) un antiguo pupilo de Gordon, A. H. Smith, entregó una copia de estos folios a un grupo de estudiantes, sin el consentimiento previo de Tolkien o Gordon, para que hicieran una impresión privada. Dado el carácter de esta impresión y la falta de permiso de los autores, la tirada fue reducida. Para colmo, durante la Segunda Guerra Mundial se perdieron casi todas las copias almacenadas, convirtiendo los originales de esta obra en un tesoro para coleccionistas.⁶

En 1936, acabado su periplo en Leeds y de regreso a Oxford, Tolkien puso en marcha otro club similar, esta vez enfocado a tutores⁷ interesados en las sagas islandesas y los poemas épicos: los *Kolbítar* (literalmente: “mordedores de carbones”), o *Coalbiters* en inglés moderno. Su funcionamiento era similar al del *Viking Club*, sólo que en este caso la labor de lectura y traducción de las obras nórdicas corría a cargo de todos los integrantes que se iban turnando a ese fin. Por supuesto, no faltaban en estas reuniones los comentarios y discusiones al calor de la bebida acerca de la mitología. Este grupo, del que también formaron parte C. S. Lewis, Nevill Coghill o George Gordon, mantuvo reuniones de manera continuada a lo largo de toda la década hasta más o menos 1930, sentando el precedente de lo que poco después serían los *Inklings*.⁸

⁶ Se calcula que no sobreviven más de una quincena de copias originales. Se pueden localizar algunas a la venta en internet por precios que rara vez bajan de los 10.000 €.

⁷ Se ha optado por seguir la traducción más frecuente en la literatura relacionada con Tolkien de la palabra inglesa *dons*, un término específicamente vinculado a las universidades y colleges de Oxford y Cambridge.

⁸ Andrew Lazo (2004: 219) sitúa el final del club en 1933. En el volumen I del *J. R. R. Companion and Guide* la última entrada referida al grupo es de enero de 1930 (Scull y Hammond 2006: I.152).

5. KOLBÍTAR

Antes de continuar es preciso preguntarse ¿qué es un *kolbítar*? La explicación que ofrece del término Humphrey Carpenter, en relación con el club antes mencionado, es:

El *Kolbítar*, para darle su nombre islandés (que designa a quienes, en invierno, se instalan tan cerca del fuego que “muerden el carbón” —bite the coal—), es un club informal de lectura fundado por Tolkien. (Carpenter 1990: 138)

El eco de esta definición lo se puede encontrar, entre otros, en el propio Carpenter (2008: 57-58); en Joseph Pearce, que añade el matiz de que era un término humorístico (2000: 67); en Andrew Lazo (2004: 191) o en la introducción a *El Hobbit Anotado* de Douglas A. Anderson (Tolkien 2006: 4). La idea que transmiten todos ellos es que lo esencial del nombre es el hecho de estar cerca del fuego, lo cual implica un entendimiento superficial del concepto. Es comprensible, dado el carácter de algunos de los textos citados, marcadamente biográficos y sin pretensión de ahondar en cuestiones accidentales, que se contenten sus autores con una visión algo parca de la elección del nombre del club. No obstante, resulta imprescindible fijar la atención de nuevo en ello porque al ignorarse las características propias de un *kolbítar* se están perdiendo de vista cuestiones de importancia y no sólo de matiz, como se pretende demostrar más adelante.

La palabra *kolbítar* es un sustantivo compuesto, con uso adjetival, constituido por dos elementos: en primer lugar, por el sustantivo neutro, tema en *-a*, *kol*, "carbón, carbones"; en segundo lugar, por el sustantivo deverbal *-bítar*, "mordedor", derivado del verbo *bíta* (fuerte de la primera conjugación), "morder". A fin de mantener la forma compuesta del nórdico, en este trabajo se opta por la traducción "muerdecarbones", en lugar de "mordedor de carbones", más literal pero al mismo tiempo con menor grado de lexicalización.

El diccionario de Geir T. Zoëga (1911: s.v. *kol-bítar*) define la palabra como “*an idle person sitting always at the fireside*” mientras que el de Cleasby y Vigfusson (1874: s.v. *kol-bítar*) añade algunos matices a la anterior definición y indica que se trata de “*a popular name of an idle youth person sitting always at the fireside*”. De estas dos definiciones hay que destacar, para ir completando el marco, el rasgo semántico de la ociosidad. Los *kolbítar* son caracterizados como personas que dejan pasar el tiempo, perezosos, que no hacen nada de provecho. En muchos casos yacen directamente recostados o tumbados en el suelo. Su desidia puede llegar a involucrar también desaseo y suciedad, si bien esta característica no se da en todos los muerdecarbones. Al *kolbítar* se le encuentra siempre en el interior de la casa, cerca del hogar y del lugar en el que se cocine.

Este muerdecarbones indolente y aletargado, muchas veces un joven en el que se tienen puestas grandes expectativas, mantiene sin embargo una actitud que choca frontalmente con los roles tradicionalmente atribuidos a los hombres en la sociedad nórdica medieval. Pasa sus días en compañía de las mujeres y los sirvientes, en el interior de la casa, cuando lo que se espera de él es que aprenda a combatir, a cazar y el resto de las *íþrottir*; acuda al *þing* para apoyar a los suyos; viaje a otros países para comerciar o *fara í viking*; vengue a los suyos; asista a festines para fortalecer alianzas, etc...⁹ Prefiere permanecer al margen de las actividades que le serían propias y se hace, en muchos casos, merecedor de burlas ya por pusilánime, ya por afeminado, los dos insultos más inaceptables para la mentalidad nórdica de la época. De hecho, el propio término *kolbíttr*, o el hecho de actuar como uno, son de por sí graves injurias. Un ejemplo en ese sentido lo proporciona el nada diplomático Sinfjötli de la *Völsunga saga*. En cierta ocasión se produce entre él y Granmarr un duelo de invectivas, episodio este relativamente frecuente en las narraciones nórdicas. Sinfjötli llega a decir a su adversario, comparándolo con Helgi: “Y es esto su placer (de Helgi), el batirse con coraje, mientras tú besas a las sirvientas junto al fuego”.¹⁰

Es interesante señalar, aunque escape a los fines de este trabajo, que con muchos matices, el *kolbíttr* viene a representar el reverso de la moneda masculina, del mismo modo que la *skjaldmær*¹¹ lo representa de la femenina. Ambos son personajes subversivos, que desafían lo que se espera de ellos y adoptan un papel contrario al que les correspondería. El *kolbíttr* perdiendo el tiempo entre mujeres, la *skjaldmær* acudiendo al combate entre los hombres. Ambos están, por así decirlo, condenados a perder su condición para que se restablezca el orden social roto, si bien el modo en que se consume dicha condena es muy distinto en el caso del muerdecarbones, como se podrá ver a continuación.

Falta un elemento capital para comprender qué significa la aparición de un *kolbíttr* en una narración. En realidad, este personaje esconde un auténtico héroe de gran valor y fuerza, capaz de superar con éxito las más increíbles aventuras. No obstante se muestra relucante y es sólo

⁹ *Íþrottir* son las habilidades que se espera aprenda cualquier joven de buena familia y que incluyen natación, tiro con arco, lanzamiento de jabalina, lucha, esquí, poesía, conocimiento de las runas y el *hnefatafl*, un tipo de juego de tablero similar al ajedrez (Ibáñez Lluch 2009: 87, n. 167). El *þing* es cada una de las asambleas de carácter regional o local en las que podían participar los hombres libres. En estas reuniones se resolvían pleitos, se modificaban leyes, se pactaban alianzas, se cerraban tratos, se transmitían noticias y se concertaban matrimonios. *Fara í viking* (literalmente: “ir de vikingo”), es una expresión para referirse a las expediciones de saqueo, pillaje o piratería.

¹⁰ La traducción es propia e intenta ser todo lo literal posible. En antiguo islandés: “*Ok er þat hans gaman, at berjast með frama, meðan þú kyssir ambattir við eld*” (Rafn 1829-1830: I.139).

¹¹ “*Doncella del escudo*”. Era el nombre que recibían las mujeres que optaban por vestir cota de malla, portar armas y combatir en la guerra. Se trata de personajes de los que hay constancia histórica. Su cognado en inglés moderno sería *shieldmaiden*, término que utiliza Tolkien para denominar a Éowyn en varias ocasiones y que se tradujo al castellano como “*virgen guerrera*” (1978-1980: III.62) y como “*doncella guerrera*” (1978-1980: III.317, III.322 y III.323).

cuando lo agujonea algún mayor, normalmente el padre, cuando de repente, insospechadamente para los protagonistas, completamente previsible para los oyentes de la historia en la Escandinavia medieval, se levanta, sale de casa y comienza a llevar a cabo hazañas de todo tipo. Acaba con trolls¹², dragones y lo que quiera que se le ponga por delante, incluso con aquellos vecinos que se atrevan a recordarle su “muerdecarbonismo” inicial. Viaja a míticos lugares, conoce a grandes monarcas, se casa con princesas, se acuesta con gigantas y no es raro que inicie alguna prole de relevancia que finalmente emigrará y se asentará en Islandia, donde se recordarán las gestas de su supuesto antepasado.

Para terminar con esta caracterización de los *kolbítar*, resulta preciso mencionar la popularidad de que gozaron estos personajes. Sin duda, en la época en que las narraciones en el mundo nórdico eran de carácter oral ya resultaban bien conocidos para el oyente y en los primeros textos en nórdico antiguo, incluso fuera del ámbito de las sagas, se encuentran testimonios de estos personajes. Ahora bien, el ámbito de mayor incidencia de estos serán las *fornaldarsögur* (sagas de los tiempos antiguos).¹³ A continuación se incluyen algunos ejemplos de eminentes *kolbítar*:

a) Oddr Arneirsson. Probablemente el texto más antiguo en el que aparece mencionada por primera vez la palabra *kolbítar* es el *Landnámabók* (el libro del asentamiento). Allí se cuenta que “Oddr, en su juventud, estaba siempre sentado junto al fuego, indiferente, y era llamado **muerdecarbones**” (Sigurðsson 1843-1847: I.235, n. 10).¹⁴ La vida de Oddr viene marcada por un episodio tremebundo. Tras descubrir que su padre ha muerto bajo las zarpas de un oso blanco irá en busca del animal, le dará muerte y se lo comerá. Cuentan que desde entonces se volvió malvado y de difícil trato.

Este *kolbítar* da cuenta de los dos elementos principales de este tipo de sujetos, la ociosidad junto al fuego y la consecución de una hazaña. Sin embargo, al tratarse de un colonizador de Islandia mencionado en un libro que pretende ser históricamente fiable, su semblanza aparece despojada de elementos míticos e increíbles. Aquí el elemento catalizador ha sido, indirectamente, el padre, cuya muerte hace que Oddr abandone el hogar. Por lo demás resulta muy sugerente, si bien no hay espacio en este trabajo para ahondar en ello, el tema de los

¹² Aunque la R.A.E. aconseja la forma “trol” (plural: “troles”) se ha preferido “troll” (plural: “trolls”) siguiendo el mismo criterio de traducción utilizado en *El Señor de los Anillos* y en *El Hobbit*, y por asemejarse más al término original del nórdico antiguo: *troll* (tanto plural como singular).

¹³ Se denominan *fornaldarsögur* a aquellas sagas que, aun habiendo sido compuestas principalmente entre los siglos XII y XIV, narran hechos acaecidos varios siglos antes de la colonización de Islandia (s. IX) y en las que predominan elementos mágicos, folclóricos y míticos.

¹⁴ “*Oddr var elldsætr i æsku ok seinlegr ok var kallaðr kolbítar*”. La negrita y la traducción son mías.

efectos que se atribuyen al hecho de digerir alguna parte del cuerpo de un enemigo, como la adquisición de alguna de sus características. Baste recordar el capítulo en que Hötr, en la *Hrólfs saga kraka*, tras comer el corazón de un dragón, se vuelve valiente.

b) Þórðr Beigaldi. Es probable que uno de los primeros contactos de Tolkien con la palabra *kolbíttr* se haya producido cuando leía la famosa *Egils saga Skallagrímssonar* (Saga de Egil Skallagrímsson) de Snorri Sturluson. Con ocasión de un viaje para visitar al rey Haraldr Hárfagri (el de Hermosa Cabellera) y solicitarle compensación por la muerte de Þórólfr, el protagonista de esta saga se hace acompañar por once hombres (con él doce, número nada casual). La descripción de algunos de los componentes del grupo incluye inquietantes detalles. Se dice de ellos que parecen gigantes y hay dos que son llamados “los hijos Þórarna”, que es el nombre de una *ffjolkunnig*¹⁵. De uno de ellos, del que poco más se volverá a saber, se cuenta que se llama Þórðr Beigaldi y que era *kolbíttr* (Sturluson 1988: 83).

c) Starkaðr Stórvirksson y Refr Rennirson. La *Gautreks saga* posee un título engañoso, dado que si hay verdaderos protagonistas en ella son otros distintos al melancólico rey Gautrek. Uno de ellos sería Starkaðr, llamado el viejo porque a la precoz edad de doce años ya contaba con barba. Poeta, guerrero, a la vez bendecido y maldecido por los dioses, Starkaðr es presentado de esta guisa:

Era un holgazán y un gandul, y siempre estaba tumbado en el banco junto al fuego.¹⁶ (Ibáñez Lluch 2007: 124)

Por supuesto mudará su holgazanería pronto y se convertirá en un apoyo inestimable para el rey Víkar en sus constantes guerras, llegando a combatir sin armadura y con las manos en plena batalla. No se enfrenta con gigantes y trolls como otros muerdecarbones y sus hazañas son menos exageradas, pero se vislumbra a la perfección el cambio operado entre el tiempo de acostarse junto al fuego y el de salir al mundo a afrontar el peligro. No obstante, el motivo principal de mencionarlo como ejemplo es el hecho de compartir en la misma saga su condición con otro personaje como es Refr Rennirson. De hecho, hasta donde ha sido posible comprobar, es la única saga en la que conviven dos *kolbíttr*, aunque sus vidas y aventuras sigan caminos distintos y no lleguen a encontrarse.

¹⁵ Hechicera. Literalmente: “que sabe mucho, que conoce mucha magia”.

¹⁶ “*Hann var hrímaldi ok kolbíttr, ok lá í fleti við eld [...]*” (Rafn 1829-1830: III.18). En la traducción al castellano de Ibáñez Lluch se ha optado por “gandul” para la palabra *kolbíttr*, si bien se acompaña de nota al pie explicativa.

Refr Rennirson, cuyo deambular por la saga de por sí suscitaría un interés especial comparado con algunos de los temas de *El Señor de los Anillos* (para el que aquí no hay lugar), es también caracterizado como muerdecarbones.

Cuando era joven solía estar tumbado en la cocina mordiendo ramas secas y cortezas de los árboles. [...] No se quitaba nunca la suciedad, y nunca movía un dedo para ayudar a los demás. (Ibáñez Lluch 2007: 136)

Tal vez sea la descripción de Refr una de las más crudamente insultante de todas. El anónimo autor no ahorra en desprecios dirigidos a él por sus familiares y otras gentes:

Era el hazmerreír de sus más vigorosos parientes; su padre lo consideraba incapaz de realizar nada digno de recuerdo. (Ibáñez Lluch 2007: 136)

- Gran vergüenza hay en un hijo semejante, porque sólo quieres hacer el mal. Vete ya de aquí y no te vuelvas a presentar ante mis ojos o mi vista mientras persistas en tu estupidez.” y “[...] eres el hazmerreír de la familia. (Ibáñez Lluch 2007: 146)

- No das tregua a tu estupidez; el *jarl* no suele ir corriendo a hablar con palurdos. (Ibáñez Lluch 2007: 147)

Le comunicaron que Ref el Tonto le pedía que saliera. (Ibáñez Lluch 2007: 147)

Su suerte y su condición cambian una vez se entrevista con el *jarl*¹⁷ Neri y aunque tampoco realiza grandes proezas de fuerza, gracias a su generosidad primero y al ingenio y ayuda del *jarl* conseguirá amasar una inmensa fortuna, casarse con la hija del rey Gautrek y finalmente gobernar su reino.

d) Péttleifr Biturúlfsson. También llamado el Danés, Péttleifr es uno de los muchos personajes que aparecen en la *Piðreks saga af Bern* (Saga de Teodorico de Verona). En él se dan todos los elementos característicos de un *kolbíttr*.

No ha salido a su estirpe en proceder ni en cortesía, pues prefiere estar en la cocina en vez de cabalgar con su padre, aprender diversas artes o servir a algún caudillo.... Nunca ha pasado un peine por su cabeza y no quiere darse un baño aunque éste esté preparado. No quiere más que estar junto a las cenizas de la cocina y corretear fuera desnudo con los cocineros y los mendigos. (González Campo 2010: 200- 201)

¹⁷ *Jarl* (plural: *jarlar*) corresponde a un título nobiliario de la Escandinavia medieval, el siguiente en importancia después de *konungr* (rey), emparentado lingüísticamente con el inglés antiguo *eorl* y el inglés moderno *earl*. Estos jefes regionales gozaron de cierta independencia en el gobierno y administración de amplios territorios hasta la unificación de Noruega por Haraldr Harfagri, momento a partir del cual fueron perdiendo poder e importancia hasta desaparecer en torno al s. XIII.

Se trata de una de las descripciones más completas y reveladoras. Aparte de la cercanía al fuego se hace especial mención al desaliño, su falta de preparación en las *íþróttir* y el hecho de regentar compañías inadecuadas para su estatus. Otro dato destacable es que el padre de Péttleifr es presentado como “*alla kappa mestr ok berserkja*” (el campeón y *berserkr*¹⁸ más grande de todos). Esto por un lado plantea el enorme contraste entre progenitor e hijo y por otro revela un rasgo también frecuente entre los *kolbítar*: el hecho de que sus ascendientes posean características sobrehumanas por lo que se refiere a la fuerza. Muchos tienen por padres a gigantes o a *berserkir*.

Examinados los anteriores ejemplos, significativos, para nada exhaustivos, se está en disposición de apreciar con mejor criterio el sentido de la elección del nombre del club *Kolbítar*. Tolkien era perfectamente conocedor de la dualidad subyacente en el muerdecarbones, de su potencialidad, y es prácticamente seguro que en el momento de elegir el nombre, acto de gran importancia para alguien como él, lo tuviera en mente. Resulta además muy del gusto humorístico de Tolkien que se comparara, a él y a sus compañeros profesores, dedicados a una labor que otros calificarían de ociosa, leyendo sagas y bebiendo cerveza, con esos personajes de apariencia poco prometedora que en cualquier momento podían convertirse en héroes sobrehumanos capaces de enfrentar cualquier reto.

6. LA CONFIGURACIÓN DE BILBO BOLSÓN COMO *KOLBÍTR*

En este punto conviene recapitular para tener todo el marco disponible. Por un lado, Tolkien se encontraba en uno de sus momentos álgidos en la producción de obras académicas y literarias. También resulta acreditado su gran interés y conocimiento de la mitología, la lengua y la literatura nórdica antigua que se desarrolla en múltiples vertientes: poemas y canciones, conferencias y clases, y reuniones con alumnos y profesores para declamar las obras capitales de las letras islandesas medievales. A finales de los años veinte, por decirlo siguiendo la famosa metáfora de la marmita, en la sopa de Tolkien abundan los huesos de todo tipo pero el aroma que exhala el conjunto es inconfundiblemente nórdico. Pues bien, es justo en esa época cuando surge, de manera inesperada, como en la tertulia que da título al primer capítulo, *El Hobbit*.

¹⁸ *Berserkr* (plural: *berserkir*) era el nombre que recibían los miembros de una casta de guerreros consagrada al dios *Óðinn*, que combatían sin cota de malla y caían objeto de un violento ataque de frenesí (*berserksgangr*) en el momento de entrar en combate. Entre los poderes que se les atribuían cuando se encontraban en ese estado estaban el de hacer perder el filo a las armas con la mirada o el de convertir su piel en inmune a las armas. En la época en que se ponen por escrito las sagas, los *berserkir* habían adquirido una reputación siniestra y se los describía de manera negativa.

En cuanto a la datación, no ha resultado fácil determinar la fecha exacta de composición. El propio Tolkien, sus familiares, su biógrafo oficial y algunos de sus amigos han ofrecido distintos testimonios con el paso del tiempo, no siempre compatibles. La cuestión parece haber sido zanjada por Rateliff (2007: I.xx), que defiende que comenzó su escritura el verano de 1930, dejando a un lado la famosa primera frase escrita en el papel en blanco de un examen, y se completó en la primera versión, sin los capítulos finales, en enero de 1933. Con anterioridad a 1930 habrían comenzado las narraciones navideñas de la historia a sus hijos.

Por tanto, Bilbo Bolsón ve la luz precisamente en el periodo que se ha venido examinando y, no por casualidad, justamente a la vez que tienen lugar las reuniones del club *Kolbítar* (1926-1930). A esa luz y aceptada una noción más completa de lo que es un *kolbítar*, resulta evidente el paralelismo que existe entre el protagonista de *El Hobbit* y los muerdecarbones.

En el bien conocido primer capítulo, “Una Tertulia Inesperada”, aparece Gandalf junto a Bolsón Cerrado y comienza una divertida conversación con el señor Bilbo Bolsón, que se encuentra en su jardín cómodamente sentado y dejando pasar el tiempo fumando una pipa. El mago finalmente aclara sus intenciones:

Busco a alguien con quien compartir una aventura que estoy planeando, y es difícil dar con él.

-Pienso lo mismo... En estos lugares somos gente sencilla y tranquila y no estamos acostumbrados a las aventuras. ¡Cosas desagradables, molestas e incómodas que retrasan la cena! No me explico por qué atraen a la gente. [...]

Permaneció apoyado en el bastón observando al hobbit sin decir nada, hasta que Bilbo se sintió bastante incómodo y aun un poco enfadado-. ¡Buenos días! -dijo al fin-. ¡No queremos aventuras aquí, gracias! (Tolkien 1982: 14)

Bilbo reacciona desde el primer momento como un *kolbítar*, se muestra totalmente reacio a participar en los planes de Gandalf, llegando incluso al enfado. El muerdecarbón comienza siempre rechazando las críticas y demandas de sus familiares. Por otro lado Gandalf colocará al lector sobre la pista más adelante. Ha advertido la potencialidad característica del *kolbítar* y por ello dirá a los enanos: “Hay mucho más en él de lo que imagináis y mucho más de lo que él mismo se imagina” (Tolkien 1982: 29).

Así están las cosas cuando, al día siguiente, se produce la tumultuosa reunión en casa de Bilbo. Los enanos y el propio Gandalf dan cuenta de la comida del hobbit y dislocan su ordenado mundo, para finalmente llegar a la situación que se describe del siguiente modo:

Gandalf se puso a la cabecera, con los trece enanos alrededor, y Bilbo se sentó en un taburete junto al fuego, mordisqueando una galleta (había perdido el apetito) e intentando aparentar que todo era normal y de ningún modo una aventura. (Tolkien 1982: 21)

El cuadro, bastante cómico, pinta a Bilbo sentado en un taburete junto al fuego. La imagen es elocuente y el parecido con un *kolbíttr* indiscutible. Incluso se insiste en que lo último que pretende es estar viviendo una aventura. Se refuerza la imagen cuando, poco después, el señor Bolsón:

... volvió a sentarse a toda prisa. No le acertó al taburete y se sentó en cambio en el guardafuegos, derribando con estrépito el atizador y la pala. (Tolkien 1982: 26)

De todas las cosas que podían haber sucedido, Bilbo está a punto de convertirse en un muerdecarbones de manera literal. El nexo entre el fuego del hogar y nuestro poco prometedor personaje se fortalece y la chimenea, el hogar del fuego, va a cobrar gran importancia desde el principio.

Gandalf y los enanos, éstos algo involuntariamente, consiguen al fin el efecto que siempre se da en un *kolbíttr*: que el orgullo se imponga y decida levantarse y acometer aventuras. “En ese momento el señor Bolsón abrió la puerta y entró. La vena Tuk había ganado” (Tolkien 1982: 28). Cabe resaltar que la toma de esta decisión viene en parte motivada por los esfuerzos de Gandalf, pero también por la actitud desdeñosa de Thorin y los suyos y, finalmente, por la denominada “*vena Tuk*”. De este modo Tolkien aúna, precisamente, las tres maneras en que se puede presentar la transformación del muerdecarbones en las sagas. Por un lado, en ocasiones es el padre o el padrino el que incita a la acción, como sucede con Gandalf. En otras es justamente al revés y el acicate proviene de una prohibición o un consejo en contra de que se haga determinada cosa, a veces mezclado con cierto desprecio y burla, que sería el caso de la actitud de los enanos y más en concreto de Gloin. Por último, no es raro que el *kolbíttr* simplemente decida un día que quiere hacer algo y sin más se levante, o en palabras de Tolkien, que venza la “*vena Tuk*”.

Antes de salir del primer capítulo, conviene hacer un breve inciso. Se ha comentado más arriba cuál era el formato de las reuniones del club *Kolbítar* y el *Viking Club*. Pues bien, no resulta aventurado plantear que la descripción de la Tertulia Inesperada se inspira, en parte, en las reuniones de esos clubs. Distorsionada, transformada a los fines de la narración, pero en esencia coincidente. Tenemos un grupo heterogéneo de gente que va llegando

desordenadamente, aunque más o menos a la misma hora,¹⁹ se ponen a charlar “sobre minas y oro y problemas con los trasgos, y las depredaciones de los dragones” (Tolkien 1982: 19), se sirven “cerveza del país, otros cerveza negra, uno café” (Tolkien 1982: 20), alguno, tal vez el propio Tolkien, enciende una cerilla y comienza a fumarse “una pipa. Estaba haciendo unos enormes anillos de humo” (Tolkien 1982: 23) y quién sabe de dónde, alguien saca las cuartillas con las canciones y se les puede escuchar a todos como “entonaron el canto grave que antaño cantaran los enanos” (Tolkien 1982: 24). Todo el capítulo, desde que aparecen los primeros enanos a la puerta de Bolsón Cerrado, resulta muy sugerente desde esta perspectiva.

Retomando el hilo de Bilbo Bolsón, tras una agitada noche se levanta para descubrir que sus invitados se han marchado. Se mezcla un sentimiento agridulce, pues se ha evitado la aventura pero también se ha producido cierta decepción. Es ahí cuando aparece Gandalf:

-¡Por los Grandes Elefantes! -respondió Gandalf-. Estás desconocido esta mañana; ¡aún no le has quitado el polvo a la repisa de la chimenea! (Tolkien 1982: 39)

Aparece así una nueva mención a la chimenea, esta vez como lugar en el que los enanos han dejado su nota. Esto es, allí, en el lugar que uno espera encontrar al muerdecarbones, reposa el siguiente eslabón para que Bilbo definitivamente salga de su casa y se incorpore a la expedición de Thorin. ¿Habría un sitio mejor?

El hobbit a partir de este momento va a sufrir la añoranza de su antigua condición *kolbíttr* varias veces. En el segundo capítulo, “Carnero Asado”, bajo la lluvia que le está calando, piensa “Cómo quisiera estar en mi comfortable agujero, al amor de la lumbre, y con la marmita que ha empezado a silbar” (Tolkien 1982: 42) y en el tercer capítulo, “Un Breve Descanso”, de nuevo congelado, “Añoraba una vez más la silla comfortable delante del fuego y la salita preferida en el agujero-hobbit, y el canto de la marmita” (Tolkien 1982: 55). La nostalgia se irá mitigando a medida que pasen los capítulos y acumule en su haber más y más hechos insólitos y hazañas dignas del mayor de los campeones. Todavía habrá alguna ocasión en la que rememore su agujero hobbit y su despensa, pero irá desapareciendo poco a poco.

El capítulo decimonoveno, “La Última Jornada”, pone un punto final al capítulo de las aventuras de Bilbo y lo hace de un modo harto elocuente: cuando al regresar a Bolsón Cerrado se cuenta que “La espada la colgó sobre la repisa de la chimenea.” (Tolkien 1982: 313). Pareciera toda una declaración de intenciones, una vuelta a la condición inicial. El *kolbíttr* ha sobrevivido a

¹⁹ En la recreación que hace Carpenter de una reunión de los *Kolbíttr*, imagina también un grupo numeroso de asistentes y que Tolkien llega tarde: “Esta noche la concurrencia es numerosa: George Gordon, ahora presidente del Magdalen College; Nevill Coghill, del Exeter College; C.T. Onions, del Dictionary; Dawkins, profesor de griego moderno y bizantino; el mismo Bryson, y, como Tolkien advierte complacido, también C.S. Lewis, quien le reprocha ruidosamente su tardanza.” (1990: 138)

trasgos, lobos, trolls, gigantes, elfos, cambiapielos e, incluso, a un dragón, la práctica totalidad de las adversidades a las que se podría enfrentar un héroe nórdico. Visto todo aquello, llega la hora de colgar las armas y ¿qué mejor sitio que junto al fuego? Se refuerza esta idea del retorno al principio cuando se añade que “el sonido de la marmita sobre el hogar era mucho más musical de lo que había sido antes” (Tolkien 1982: 313). De nuevo frente al fuego.

7. RE-CREACIÓN: LA **BILBOS SAGA BAGGA*

Bien es verdad que Bilbo Bolsón se aparta de ciertos tópicos de los muerdecarbones más convencionales. No posee un gran tamaño, no descende de algún gigante.²⁰ Su cambio de actitud no conlleva una hazaña inmediata. La vena Tuk titilará durante buena parte del viaje, dudosa. No hay en el hobbit la seguridad constante tras la toma de la decisión. Tampoco se le puede atribuir falta de higiene y dejadez. Pero no debe extrañar. Primero, porque los *kolbítar* no obedecen exclusivamente a ese modelo y cada uno puede actuar o presentarse de un modo distinto. Se ha visto esta diversidad en los ejemplos anteriores y aún existen más. Los hay que no alcanzan a ser valientes hasta que obtienen un poder mágico o se alimentan de algún brebaje o animal (en esta categoría entraría por ejemplo, con muchos matices, el Höttir de la *Hrólf's saga kraka*, mencionado anteriormente), lo que recuerda a la obtención del anillo sin el cual Bilbo no había hecho mucho más que correr y esconderse hasta ese entonces. También comienza su fortuna Refr en la *Gautreks saga* gracias a una piedra de afilar y, más tarde, a un anillo. Éste es un muerdecarbón que no destacará por sus proezas físicas sino por su astucia, como el propio Bilbo. Segundo, porque se trata de la elaboración creativa de Tolkien de lo que probablemente era un *kolbítir*, entendida en los términos que plantea Shippey (1999: 77-94) cuando habla de la “re-creación”, la creación desde la filología. Si se acepta esta interpretación, se presenta aquí, de nuevo, la oportunidad de atisbar la adaptación, la “re-creación”, de otro personaje de las sagas nórdicas al mundo de Tierra Media o, por usar las palabras de Shippey (1999: 94), a la “suerte de ‘mundo-asterisco’ para la Edda Antigua noruega” apenas disimulado que es el territorio de *El Hobbit*. ¿Quiénes eran esos muerdecarbones que aparecen en las sagas? ¿Qué dice su nombre acerca de ellos? ¿Cómo se pueden compatibilizar los distintos personajes y actitudes que se representan a veces en los *kolbítar*? ¿Funcionaría quizá? La respuesta que da Tolkien a estas preguntas es Bilbo Bolsón.

Incluso es posible ir más allá y atreverse a postular que las historias que se contaron en adelante sobre Bilbo pudieron ser las semillas que germinarían posteriormente en la figura del

²⁰ O tal vez sí, para los parámetros de los hobbits, dado que entre sus antepasados se encuentra Toro Bramador.

muerdecarbones, en una hipotética **Bilbos saga bagga*²¹ por darle un nombre nórdico, alejada pero a la vez emparentada con la narración contenida en el perdido *Libro Rojo de la Frontera del Oeste*, leída en voz alta siglos después, durante el frío invierno, entre los descendientes de la familia Gamyi, Tuk o Brandigamo. Esta idea puede parecer a simple vista sorprendente o exagerada, pero no debía de estar del todo lejos de la mente del autor cuando en *El Señor de los Anillos* dejó tantas pistas para recorrer ese camino. Tolkien, de hecho, desvela paso por paso el modo en que en su opinión se gestan las sagas, o mejor, las leyendas que dan luego lugar a las sagas. Primero han ido pasando sesenta años de las aventuras de Bilbo a lo largo de los cuales “Las riquezas que había traído de aquellos viajes se habían convertido en leyenda local” (1978-1980: I.35) y “el prolongado vigor del señor Bolsón era la maravilla de la Comarca” (1978-1980: I.35). Por entonces y como consecuencia de su cumpleaños “La leyenda de la riqueza de Bilbo estaba ya firmemente grabada en las mentes de las nuevas generaciones de hobbits” (1978-1980: I.39) y “La historia y el carácter del señor Bilbo fueron de nuevo el tema principal de conversación, y las gentes más viejas descubrieron que los cuentos del pasado eran de pronto bien recibidos por todos” (1978-1980: I.36). Los cuentos del pasado, que es lo mismo que decir *fornaldarsögur*. Tolkien además alimenta el paralelismo al recordar el carácter de la audiencia de estos “cuentos” cuando dice que “los hobbits tienen pasión por las historias de familia, y estaban dispuestos a oírlo todo de nuevo” (1978-1980: I.37); mantiene la misma línea cuando comienza el Tío Hamfast a contar la historia acerca de la pérdida de los padres de Frodo, que es un evidente remedo burlesco del comienzo de la mayoría de las sagas, estableciendo una genealogía enrevesada (1978-1980: I.37). Pasa el cumpleaños y continúa la historia sufriendo cambios y afirmándose en el imaginario hobbit. Tolkien no puede ser más explícito acerca de la elaboración de la **Bilbos saga bagga*, al escribir: “La segunda desaparición del señor Bilbo Bolsón se discutió en Hobbiton y en verdad en toda la Comarca durante un año y un día, y se recordó todavía mucho más. Llegó a ser uno de esos cuentos que cuentan los abuelos para los niños hobbits [...] se convirtió en un personaje legendario que continuó viviendo cuando ya los hechos verdaderos se habían olvidado del todo” (1978-1980: I.64).

8. KETILL HÆNGR Y BILBO BOLSÓN

Con anterioridad se han puesto algunos ejemplos de *kolbítar*, si bien con la advertencia de que no se agotaba, ni mucho menos, el catálogo de los mismos. De hecho, se ha postergado hasta ahora el análisis del que, probablemente, es el ejemplo concreto que estaba en la mente de

²¹ Hasta la elección del apellido es perfecta, dado que existe en nórdico antiguo el sustantivo *baggi*, un tema en *-an-* masculino que significa “paquete, fardo, mochila”. *Bagga* es el genitivo singular.

Tolkien, consciente o inconscientemente, al concebir las aventuras de Bilbo Bolsón: Ketill Salmón (a veces también llamado Trucha, pues ambas cosas significa *hængr*), el protagonista de la *Ketils saga hængs*.

Este Ketill, originario de Hrafnista y ascendiente de otros héroes de las *fornaldarsögur*, se encuentra en la raíz misma del árbol genealógico de populares islandeses como Egill Skallagrímsson o Haukr Erlendsson. No obstante, sus inicios no fueron muy halagüeños, como corresponde a un *kolbítr*.

Era éste de gran tamaño, y viril, pero no hermoso. Cuando Ketil²² contaba ya algunos inviernos, se pasaba todo el tiempo tumbado en la cocina. Esto que hacía les parecía ridículo a los hombres de valía. Era costumbre de Ketil permanecer sentado junto al fuego, con una mano en la cabeza y la otra avivando el fuego ante sus rodillas. Hallbjörn le rogaba que no apoyara la cabeza en la mano y le decía que entonces todo iría mejor entre ellos. Ketil no respondía nada. (Ibáñez Lluch 2009: 223-224)

Téngase en cuenta que la palabra traducida como “cocina” en nórdico antiguo es *eldahús*, literalmente “el hogar del fuego”. En todo caso, la presentación es la típica de un muerdecarbones y si alguna duda cabía al respecto se recuerda más adelante que “Ketil solía permanecer en cuclillas junto al hogar”²³ (Ibáñez Lluch 2009: 226). Un gigante al que se enfrenta al inicio de sus aventuras será más explícito todavía: “Ketil Salmón, el bufón de la cocina, ha venido por aquí [...] mientras ha estado creciendo junto al hogar y actuando como un comecarbones” (Ibáñez Lluch 2009: 230). Desde luego, Ketill pronto se despojará del hábito de permanecer frente al fuego y serán unos cuantos los que probarán con su propia vida que no es buena idea seguir burlándose de él o simplemente cruzarse en su camino. El propio gigante que le llama *kolbítr* y *eldhúsfíflit* (el estúpido o el bufón del hogar del fuego) será uno de ellos.

Existen varias coincidencias muy reveladoras entre las aventuras de Ketill y las de Bilbo Bolsón. La primera y más obvia se refiere al nombre del personaje. Ketill es a la vez un nombre propio y común cuyo cognado en inglés moderno es bastante similar, *kettle*. No deja de resultar curioso que en la añoranza de Bilbo por el hogar y el fuego se incluya, al menos dos veces, la palabra *kettle* (marmita en la traducción al castellano, aunque el término inglés tenga unas connotaciones distintas). Tolkien podría haber escogido otro término para hacer hincapié en la añoranza del hogar, la comida y las comodidades de Bolsón Cerrado. Sin embargo, ha preferido, precisamente, el que tiene relación con uno de los más conocidos muerdecarbones. Sin que se

²² Se ha optado por mantener todos los nombres de origen nórdico en nominativo singular, pero se ha respetado la literalidad en las citas.

²³ “*Eldsættinn var Ketill mjök*” (Rafn 1829-1830: II.112) Literalmente: “Sentado junto al fuego estaba Ketill mucho”.

pueda hacer ninguna afirmación categórica al respecto, es un eco interesante y digno de mención, máxime cuando se trata del profesor de Oxford, cuyo cuidado en la elección de las palabras es bien conocido.

El tema de los nombres prestados no acaba aquí. No parece haber saga alguna, aparte de la de Ketill, en la que abunden tantos nombres directamente relacionados con *El Hobbit*. Teniendo en cuenta su corta extensión, el dato es sorprendente. Así se pueden encontrar un Björn (“oso”) y un Hallbjörn (“oso de la sala”) emparentados directamente con la palabra Beorn; un Bárd, como aquel que acaba con Smaug; y además hay un Hrafn (“cuervo”) y una Hrafnhildr (“combate de cuervo”), que remite directamente a Roac y su prole.

En segundo lugar, varios de los sucesos en los que se ve involucrado Ketill guardan un marcado paralelismo con otros de Bilbo Bolsón. Entre las primeras aventuras de Ketill hay enfrentamientos con varios gigantes de fuerza descomunal, personajes estos que aparecen brevemente en *El Hobbit* cuando atraviesan las Montañas Nubladas. Persiguiendo a uno de estos gigantes, Ketill se adentra en una cueva para encontrarse que “Allí estaban sentados junto al fuego unos trolls” (Ibáñez Lluch 2009: 231), lo mismo que le sucede a Bilbo cuando se ve obligado a investigar el resplandor que se atisba en la colina boscosa y que corresponde al fuego en torno al cual están los tres trolls. No será este el último encuentro con trolls para Ketill. En otro momento se topa con uno que amenaza a su hijo y resuelve la situación al recitar un poema. En la última estrofa se le dice a la criatura: “Mira el cielo”²⁴ (Ibáñez Lluch 2009: 242) y en ese momento desaparece, en clara alusión al hecho de que el sol le había alcanzado y guardando una similitud evidente con el final de Berto, Guille y Tom en *El Hobbit*. A todo lo anterior habría que sumar que, entre los enemigos a los que se enfrenta Ketill, hay un dragón. Dragones no hay muchos en las sagas, pese a lo que se suele pensar, y de ellos ninguno está relacionado con un *kolbítr* excepto éste.

Por si todo lo anterior no bastase, existe en la *Ketils saga hængs* un episodio del que no parece haber paralelo alguno en otra saga y que también se da en *El Hobbit*. Sucede que tras un largo espacio de tiempo en el que Ketill está fuera de su casa, llevando a cabo las proezas que le caracterizan, decide regresar. Lo primero que llama la atención es que su última gesta ha supuesto dar muerte a un tal Gusir, un rey finés, disparándole una flecha, un modo poco frecuente de acabar con los enemigos en las sagas. Esto ha provocado que gracias a su acción haya un nuevo rey, Brúni. Cambiando los nombres podría ser la historia de Bardo, que acabó con

²⁴ “*Lítu á ljóðvega*” (Rafn 1829-1830: II.125). Literalmente “Mira los senderos de la gente”, no obstante se enmienda *ljósvega*, “senderos de la luz”, una *kenning* para decir “cielo”.

Smaug gracias a la Flecha Negra y la ascensión al trono de Thorin, hijo de Thráin, Rey bajo la Montaña. Pero, volviendo a Ketil.

No se cuenta nada de los viajes de Ketil hasta que llega a su casa, a Hrafnista. Se encontró con un campesino y le preguntó qué hacía allí unos barcos que se dirigían a la isla. El campesino respondió que eran invitados, y que tenían que participar en el banquete funerario en honor de Ketil, si no conseguían saber nada de él. Ketil fue en una embarcación defectuosa a la isla y entró en la sala principal y los hombres lo recibieron. Entonces se transformó el banquete en una fiesta de bienvenida en honor de Ketil. (Ibáñez Lluch 2009: 239)

Compárese con:

- ¡Bendita sea! ¿Qué pasa? – gritó el hobbit. Había una gran conmoción, y gente de toda clase, respetable, y no respetable, se apiñaba junto a la puerta, y muchos entraban y salían [...]

Si él estaba sorprendido, ellos lo estuvieron más. [...] En síntesis: Bilbo había sido declarado «presuntamente muerto». (Tolkien 1982: 312)

Ambos personajes regresan al hogar y se encuentran con que les han dado por muertos. En ambos casos llegan justo en un momento clave relacionado con dicha muerte: el festín funerario o el reparto de sus bienes. Los dos consiguen con su aparición cambiar el signo del evento y se reintegran, con suerte dispar, en la sociedad a la que pertenecen para, más adelante, convertirse sus aventuras y su regreso en motivo de “cuentos antiguos”.

La suma de todos los elementos anteriores, como se avanzó, apunta claramente a una influencia directa de este texto, que Tolkien tuvo la ocasión de leer con toda probabilidad en el segundo volumen de la *Fornaldar sögur Norðrlanda* de Carl C. Rafn (1829-1830: II.107-139) o tal vez en *Fornaldarsögur Norðrlanda* de Valdimar Ásmundarson (1885-1889: II.137-160). Tampoco se puede descartar como primer contacto la versión latina del texto traducida por Ísleifur Þorleifsson y editada por Olof Rudbeck con el título de *Ketilli Haengii et Grimonis Hirsutingenae patris et filii historia seu res gestae* (1697). Incluso, aunque esto pueda parecer algo más aventurado, habría podido consultar directamente uno de los manuscritos originales, el Ms Boreal 116, que se encuentra en la Bodleian Library y contiene esta saga en los folios 117-125.

9. EL FUEGO MÁS ALLÁ DE *EL HOBBIT*.

Es interesante comprobar cómo la idea subyacente a Bilbo Bolsón como muerdecarbones y la importancia de la cercanía al fuego parece haber permeado desde *El Hobbit* hacia *El Señor de los Anillos*, como un poso inevitable casi cada vez que se hace reaparecer al personaje del primer

libro. Es poco el papel que le queda por desempeñar al centenario hobbit y aún así, viene marcado por ese pasado frente al hogar. Así sucede que, tras la celebración del doble cumpleaños, Bilbo regresa invisible a Bolsón Cerrado donde se encuentra con Gandalf y discute sus últimos pasos antes de ponerse en marcha. Es hora de dejar el anillo, que habrá de quedar, no podía ser de otro modo, justo en la repisa de la chimenea. Este *eldahús*, testigo de reuniones memorables, aún tendrá una última función importante que cumplir, esta vez sin Bilbo delante, cuando se le arroje el anillo y se ponga de manifiesto que no es otro que el Anillo Único de Sauron.

La otra ocasión en la que se puede reencontrar el lector con Bilbo, si se exceptúa el momento final de embarcar hacia el oeste, es en Rivendel. No es difícil imaginar dónde.

“No había mesas allí, pero un fuego claro ardía en una amplia chimenea entre pilares tallados a un lado y a otro. Frodo se encontró marchando al lado de Gandalf.

-Esta es la Sala del Fuego -dijo el mago-. Escucharás aquí muchas canciones y relatos, si consigues mantenerte despierto. Pero fuera de las grandes ocasiones la sala está siempre vacía y silenciosa y sólo vienen aquí quienes buscan tranquilidad y recogimiento. La chimenea está encendida todo el año, pero casi no hay otra luz.

[...] no muy lejos del extremo opuesto del fuego, una pequeña figura oscura sentada en un taburete, la espalda apoyada en una columna. (Tolkien 1978-1980: I.318-319)

Bilbo el *kolbíttr* está en el lugar que le corresponde por naturaleza: la Sala del Fuego. Por lo que se refiere a su actividad refiere: “Bueno, estaba sentado aquí, meditando. Lo hago con frecuencia desde hace un tiempo y este sitio es en general el más adecuado” (Tolkien 1978-1980: I.320). El muerdecarbones ha regresado a su condición inicial, aquélla que le da nombre y fama, la que le hará protagonista de leyendas y sagas. Y por si no estuviera suficientemente claro, en el momento en que la Compañía del Anillo va a partir de Rivendel, Bilbo Bolsón se acerca a la ventana y canturrea uno de sus poemas. Su primera línea, repetida dos veces más, es inequívoca: “Me siento junto al fuego y pienso” (Tolkien 1978-1980: I.385-386).

10. CONCLUSIONES

El examen de los intereses de J. R. R. Tolkien durante la década de los veinte deja patente la influencia que ejercía la materia nórdica medieval sobre él en un momento de especial efervescencia creativa. Por otro lado, la revisión exhaustiva de las implicaciones del término *kolbíttr*, elegido para dar nombre a uno de los clubs fundados por este autor en la misma época, y la comparación de dicha noción con el personaje de Bilbo Bolsón, ponen de manifiesto de

manera palmaria la relación existente entre ambos. El protagonista de *El Hobbit* exterioriza sin ninguna duda las características propias de los muerdecarbones: la falta de deseo de acometer aventuras, la cercanía al fuego del hogar, la repentina puesta en marcha y el acometimiento de hazañas memorables. Incluso, en sus breves apariciones en *El Señor de los Anillos*, resulta revelador que continúen las referencias explícitas al hecho de sentarse junto al fuego, como hace todo *kolbítr*. Es además patente el paralelismo que existe entre los sucesos y los personajes que aparecen en *El Hobbit* y los que se dan en la *Ketils saga hængs*, hasta el punto de que resulta muy probable que haya sido esa saga la fuente principal de inspiración para las aventuras del señor Bolsón.

BIBLIOGRAFÍA²⁵

Ásmundarson, V. (ed.) 1885-1889: *Fornaldarsögur Norðrlanda*. 3 vols. Reykjavík, Sigurður Kristjánsson y Sigmundur Guðmundsson.

Carpenter, H. 1990: *J. R. R. Tolkien. Una biografía*. Barcelona, Minotauro.

Carpenter, H. 1993: *Las Cartas de J. R. R. Tolkien*. Barcelona, Minotauro.

Carpenter, H. 2008: *Los Inklings*. Madrid, Homo Legens.

Cleasby, R. y G. Vigfusson, 1874: *An Icelandic-English Dictionary*. Oxford, Clarendon Press.

Díaz Vera, J. (trad.) 1998: *Saga de los Volsungos*. Madrid, Gredos.

Drout, M. D. C. (ed.) 2006: *J. R. R. Tolkien Encyclopedia: Scholarship and Critical Assessment*. New York, Routledge.

González Campo, M. (trad.) 2010: *Saga de Teodorico de Verona*. Madrid, La Esfera de los Libros.

Gordon, E. V. 1957 [1927]: *An Introduction to Old Norse*. 2ª ed. rev. A. R. Taylor. Oxford, Clarendon Press.

Gordon, E. V. y J. R. R. Tolkien, 1967 [1925]: *Sir Gawain and the Green Knight*. 2ª ed. rev. Oxford, Clarendon Press.

Ibáñez Lluch, S. (trad.) 2007: *Sagas islandesas de los tiempos antiguos. Saga de Egil el Manco y Ásmund Matador de Berserkir. Saga de Gautrek. Saga de Ásmund Matador de Guerreros. Saga de Án el Arquero*. Madrid, Miraguano.

²⁵ Se cita la edición española, cuando existe, frente a la inglesa.

- Ibáñez Lluch, S. (trad.) 2009: *Saga de Fridthjóf El Valiente y otras sagas islandesas*. Madrid, Miraguano.
- Lazo, A. 2004: Gathered Round Northern Fires. The Imaginative Impact of the *Kolbítar*. En Chance, J. (ed.) *Tolkien and the Invention of Myth: A Reader*. Lexington (KY), University Press of Kentucky: 191-226.
- Lerate de Castro, L. (trad.) 1984: *Edda Menor*. Madrid, Alianza.
- Lerate de Castro, L. (trad.) 1986: *Edda Mayor*. Madrid, Alianza.
- Lorenzo Criado, E. (ed.) 1994: *Cantar de los Nibelungos*. Madrid, Cátedra.
- Pearce, J. 2000: *Tolkien: Hombre y Mito*. Barcelona, Minotauro.
- Rafn, C. C. (ed.) 1829-1830: *Fornaldar sögur Norðrlanda*. 3 vols. Copenhagen, Kaumannahöfn.
- Ratcliff, J. D. 2007: *The History of The Hobbit*. 2 vols. Londres, Harper Collins.
- Scull, C. y W. G. Hammond, 2006: *The J. R. R. Tolkien Companion and Guide*. 2 vols. New York, Houghton and Mifflin.
- Shippey, T. A. 1999: *El Camino a la Tierra Media*. Barcelona, Minotauro.
- Sigurðsson, J. 1843/47. *Íslendinga sögur: udgivne efter gamle Haandskrifter af det kongelige nordiske Oldskrift-Selskab*. 2 vols. Copenhagen, S. L. Möllers Bogtrykkeri.
- Sturluson, S. 1988: *Saga de Egil Skallagrimsson*, trad. E. Bernárdez. Madrid, Miraguano.
- Tolkien, J. R. R. 1922: *A Middle English Vocabulary*. Oxford, Clarendon Press.
- Tolkien, J. R. R. 1929: Ancrene Wisse and Hali Meiðhad. En *Essays and Studies by members of the English Association* 14. Oxford, Clarendon Press: 104–126.
- Tolkien, J. R. R. (trad.) 1975: *Sir Gawain and the Green Knight, Pearl and Sir Orfeo*. New York, Ballantine Books.
- Tolkien, J. R. R. 1978-1980: *El Señor de los Anillos*. 3 vols. Barcelona, Minotauro.
- Tolkien, J. R. R. 1982: *El Hobbit*. Barcelona, Minotauro.
- Tolkien, J. R. R. 1983: *Las cartas de Papá Noel*. Barcelona, Minotauro.
- Tolkien, J. R. R. 1984: *El Señor Bliss*. Barcelona, Minotauro.
- Tolkien, J. R. R. 1997: *Las baladas de Beleriand*. Barcelona, Minotauro.
- Tolkien, J. R. R. 1998a: *La formación de la Tierra Media*. Barcelona, Minotauro.

Tolkien, J. R. R. 1998b: *Roverandom*. Barcelona, Minotauro.

Tolkien, J. R. R. 2002 [1994]: *Árbol y Hoja*. Barcelona, Minotauro.

Tolkien, J. R. R. 2005: *Las aventuras de Tom Bombadil*. Barcelona, Minotauro.

Tolkien, J. R. R. 2006 [1990]: *El Hobbit anotado*. 2ª ed. rev. D. A. Anderson. Barcelona, Minotauro.

Tolkien, J. R. R. 2009: *La leyenda de Sigurd y Gudrún*. Barcelona, Minotauro.

Tolkien, J. R. R. 2014: *Beowulf: A Translation and Commentary*. London, Harper Collins.

Zoëga, G. T. 1910: *A Concise Old Icelandic Dictionary*. Oxford, Clarendon Press.

Porleifsson, Í. 1697: *Ketilli Haengii et Grimonis Hirsutingenae patris et filii historia seu res gestae*. Upsala, Olof Rudbeck (d.ä.).